

PC 32

CONSEJO NACIONAL PARA LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACION
DE LAS CIENCIAS DE LA COMUNICACION (CONEICC).

COMITE DE ASUNTOS ACADEMICOS.

INFORME DE TRABAJO 1986-1988.

Raúl Fuentes Navarro.
Octubre 13, 1988.

Hace dos años, al renovarse los puestos de elección en el CONEICC, recibí de la Asamblea el encargo de coordinar el Comité de Asuntos Académicos, al cual el artículo 26 de los Estatutos del Consejo asigna la función de atender "el estudio y orientación de la enseñanza, programas de estudio y asesoría, intercambio académico, becas y formación de profesores".

El programa de trabajo elaborado para estos dos años por nuestra Presidente Beatriz Solís con el objetivo de "coordinar de manera integral las actividades de cada uno de los comités evitando la duplicidad de esfuerzos y buscando la complementariedad de las acciones y una permanente comunicación entre quienes por encargo de la Asamblea tienen responsabilidades específicas", señaló como líneas prioritarias de todas las actividades del CONEICC el fomento a la investigación, el desarrollo curricular y académico y la articulación con la problemática regional y nacional y la búsqueda de proposiciones.

En el plano del desarrollo académico, se concentraron los esfuerzos en los Talleres de Diseño y Evaluación Curricular impulsados por FELAFACS para todos los países latinoamericanos y organizados en México por el CONEICC. Durante 1987 realizamos cinco talleres y otros cinco en 1988.

Para la primera etapa colaboraron muy generosamente como sedes de los talleres el ITESM Campus Monterrey, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad del Bajío, la Universidad Iberoamericana en México y la Universidad Veracruzana. Para la segunda correspondió hacerlo a la Universidad Autónoma de Coahuila, la Universidad del Tepeyac, la UNIVA, la Universidad de Sonora y la FCPyS de la UNAM. Gracias a los amigos de estas diez instituciones, los talleres pudieron desarrollarse en condiciones muy agradables y favorables. Es notable también que hubo más ofrecimientos para ser sedes que las diez necesarias.

El equipo de asesores, constituido desde mayo de 1987, funcionó como tal: un verdadero equipo, que elaboró conjuntamente el diseño de los talleres y el instrumento metodológico propuesto, y que coordinó los distintos talleres siguiendo la misma lógica. Carlos Luna y Luis Núñez participaron en cuatro, Javier Mier y Raúl Fuentes en tres, Beatriz Solís, Pablo Casares y Javier Esteinou en dos de ellos.

A todas las instituciones miembros de CONEICC se les convocó a participar activamente en los talleres. Desgraciadamente, diez no pudieron, por una razón o por otra, concurrir con su problemática y sus aportes en ninguna de las dos ocasiones en que les correspondía. Pero 14 universidades participaron en los dos talleres de su grupo. Las 15 restantes asistieron a uno sólo. Y tuvimos además la participación, en dos talleres, de la Universidad Autónoma de Baja California y en uno, de la Universidad del Valle de México y el ILCE, que a pesar de no ser miembros del Consejo, encontraron utilidad en los talleres.

Sobre los resultados de este ambicioso proyecto, es difícil que una sólo persona emita un juicio adecuado. Más allá de los informes que se han elaborado y remitido a FELAFACS, será necesaria una reunión del equipo de asesores para evaluar las experiencias. Sin embargo, de acuerdo con los términos del proyecto y desde las condiciones propias de cada institución, cada uno de los participantes seguramente ha tenido oportunidad de constatar, en su práctica diaria, los alcances y límites concretos de este esfuerzo. Cabe recordar que el objetivo general de los talleres fue "propiciar el mejoramiento de los procesos de formación de comunicadores que desarrollan las instituciones miembros del CONEICC mediante el análisis y la evaluación de sus currícula".

Pero aunque un juicio comprensivo y sistemático esté fuera de las posibilidades de una persona, no lo está quizá una reflexión de quien ha seguido con atención la problemática del diseño curricular en la formación de comunicadores. La impresión que queda es que, no obstante la fundamental importancia de la planificación y la evaluación curriculares, es muy difícil superar las condiciones que, en la mayoría de nuestras universidades, impiden dedicarles la atención necesaria. Por ello resalta, sin ser el único, el proceso desarrollado por los profesores de la UAM-Xochimilco para asumir la propuesta de los talleres y apropiarse, a fondo, del afán de cuestionar su curriculum y encontrar tanto aspectos específicos que mejorar o reformular, como reconocer bases de apoyo para superar los obstáculos concretos.

La propuesta, entonces, debe seguir en pie. Afortunadamente, en varias instituciones los talleres propiciaron tomas de conciencia y de postura, y desencadenaron procesos de trabajo interno, cuyos frutos, seguramente, beneficiarán directamente a nuevos comunicadores. Los contactos e intercambios ya establecidos, además de las asesorías eventuales que pudieran ofrecerse, son otro de los valiosos productos de los talleres, y concreción de los objetivos del CONEICC.

Por otra parte, entre las tareas del Comité se contaron también la actualización permanente de la información sobre las escuelas de comunicación en México, la sistematización de las tesis realizadas en el país, la revisión de los documentos de los nuevos miembros y la colaboración y apoyo interinstitucional a proyectos académicos de los miembros del CONEICC.

Por último, cabe manifestar que, más allá de las incapacidades de la persona nombrada como coordinador del Comité, la estructura misma de su constitución parece necesitar una revisión. El crecimiento del CONEICC y la organización del trabajo mediante el modelo de Comité Ejecutivo, avances indudables ámbos, junto a la permanente renovación de representantes ante el Consejo y su adscripción sin mayor base a los comités, dificultan ya muy notablemente el aprovechamiento de la participación de muchas personas, que quizá podrían aportar y recibir más de las actividades internas del CONEICC si se modifica la organización actual por comités. En este sentido, mi más sincero agradecimiento a quienes apoyaron el trabajo.